

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 20 de Marzo

El Eco de Cartagena

UN ESQUELETO ESPAÑOL VIVO.

La navegacion marítima espone á los que se consagran á ella á las aventuras mas inverosiles, á las pruebas mas crueles y mas extraordinaria. Tal es, por ejemplo, lo sucedido á un marinero español, cuya aventura vamos á resumir brevemente tomándola de los periódicos norteamericanos que recibimos hoy.

El 6 de octubre del pasado año salió de Nicaragua para Nueva-York el brik «Centaur.» A los catorce dias de haber salido, se halló en latitud N. por 85° 22' de longitud, el vigia señaló por delante una lancha en cuyo fondo yacia un bulto cuya naturaleza era imposible discernir á tan larga distancia.

El brik aparejó y abordó la lancha. El bulto era un hombre que luchaba en vano por tenerse en pié. El que era, ó mejor dicho, el que hubiera sido un hombre, no pudo subsistir sino tras un reconocimiento relativamente prolongado; tan lastimosa era su situacion.

La cabeza estaba desmedidamente hinchada, los pómulos y los carrillos presentaban un volumen enorme, que hacia casi imperceptibles los ojos y la boca. Los muslos apenas tenían el grueso de la muñeca de un niño de cuatro años, y el resto del cuerpo presentaba una demacracion proporcionada, que hacia mas espantosa la desecacion de la piel, tirante sobre la superficie de los huesos, y sobre la cual se destacaban en horrible relieve los mas principales músculos. Esta criatura humana conservaba, sin embargo, un resto de vida apenas perceptible.

Isado á bordo del «Centaur.» el esqueleto vivo fué objeto de los cuidados mas solícitos, por mas que á nadie pareciera posible devolver la vida á este resto de humanidad, en el que la llama vital parecia subsistir únicamente por un

concurso anómalo de circunstancias extraordinarias.

Algunas cucharadas de leche condensada, degluten y de caldo, dieron alguna animacion al esqueleto; poco á poco su demacracion cejó de ser tan excesiva, la hinchazon de las carnes desapareció, la nariz primero y los ojos despues volvieron á ser visibles, y al cabo de cinco dias, el naufrago volvió á tener algo de la figura humana.

A los nueve dias, y tras cuatro de infructuosos esfuerzos, logró el «esqueleto» emitir algunos sonidos, que incoherentes al principio, llegaron á tomar cuerpo y consistencia. Sus primeras palabras fueron: «A pique.. tabaco» (una pipa de tabaco), que produjeron una hilaridad general entre los tripulantes del «Centaur.» los cuales creyeron ver en ellas un indicio cierto de que el interesante naufrago podia considerarse como salvado.

El peligro se habia, en efecto, dissipado; la convalescencia hizo los progresos mas rápidos, y el que habia sido la reproduccion exacta de uno de esos esqueletos articulados que adornan los gabinetes, anatómicos, se convirtió en un moceton de 24 años.

Antonio Máximo, tal es su nombre, España su patria, su profesion marinero. Embarcado á bordo de la barca inglesa «Toronto,» formaba parte de una tripulacion de catorce hombres, entre los que figuraban 10 ingleses, dos italianos y un africano. El «Toronto,» que se dirigia á buscar guano á Haiti, se vió asaltado en el mar de las Lucayas por una tempestad tan furiosa, que á las pocas horas la barca desmantelada, hacia agua por todas partes. Las olas tomaron una violencia tal, que derribaron uno de los costados echando la barca á pique.

La tripulacion apenas tuvo el tiempo suficiente para echar un bote al agua, olvidando en su precipitacion el abastecerlo de provisiones y agua dulce. La tormenta mientras tanto arreciaba, y era tal su furioso empuje, que á las 2 horas, de los catorce marineros que habia contenido el bote, solo quedaba en

él Máximo. Los otros trece habian sido arrebatados por las olas. Máximo fué tambien victima de su irresistible violencia, pero tuvo la energia suficiente para mantenerse agarrado al extremo de la quilla logrando en un intervalo de calma, poner á flote el lanchon volcado por el impetu del agua.

A la mañana siguiente un fuerte viento del N. O. barrió las cargas de las velas, y Máximo se encontró en alta mar, solo, metido en una barca medio sumergida, sin provisiones de ninguna especie y sin agua.

No por eso se descorazonó. Construyendo toscamente con la lona de las velas una especie de balde, pudo con su ayuda vaciar el agua que llenaba el bote. Cubriéndose el cuerpo con el resto de las velas, discurrió los medios de procurarse comida y bebida.

Una astilla de la jarcia que aguzó con su cuchillo en forma de harpon, le suministró la primera, permitiéndole el pescar algunos pececillos, de los que se alimentó. La camisa de frazuela que llevaba puesta en el momento del naufrago, lo proporcionó la segunda.

La estacion en que Máximo se hallaba era felizmente la de las lluvias en aquellos parages, y durante cuatro horas por dia caia un caparron, que servia á Máximo para empapar de agua su camisa, la que escurria en el balde de lona de que se sirviera para apurar el agua del bote.

Asi transcurrieron veinte y cinco dias cincuenta siglos para este desgraciado, que se alimentaba muy á menudo tan solo de algas marinas, por falta de pescado. Nada de particular tiene, pues, el grado tan extraordinario de estenuacion á que llegó este desgraciado, que hoy, gracias á los solícitos cuidados del capitán del «Centaur.» está completamente restablecido, y forma parte de la tripulacion de este barco, anclado á la fecha de los últimos dias americanos en Brocklin.

MISCELANEA.

En la «Sociedad helvética de ciencias naturales.» el profesor Ch. Dufour habló de un rayo que en el mes de julio de 1875 hirió simultáneamente, cerca de Villeneuve dos videdos separados por 120 metros de distancia. En uno de ellos, la superficie herida media 18 metros cuadrados, habiendo sido alcanzadas por la electricidad las dos terceras partes de las cepas, ó sean 350. En la otra viña la superficie herida tenia 10 metros cuadrados y las cepas alcanzadas por la descarga fueron unas diez. En los primeros dias parecieran perdidas muchas cepas otras se habian secado parcialmente y conservaban aun hojas en plena vegetacion. Sin embargo, en el mes de agosto, las cepas que parecian mas maltratadas produjeron vigorosos retoños, en los que se veia el 5 de setiembre racimos y flores. Pero estos racimos, que debian constituir la cosecha de 1875, cesaron muy pronto de desarrollarse. En su memoria sobre el rayo, cita Arago, como ejemplos notables, rayos que se habian dividido en dos ó tres ramas. Aquí se habla de un rayo, que primeramente se dividió en dos para herir los dos videdos á 120 metros de distancia, subdividiéndose las ramas en 100 chispas la una y en 350 la otra para herir otras tantas cepas.

Ha fallecido en un pueblo de las cercanias de Paris una mujer singular. Escritora y aventurera llamó un dia la atencion del mundo literario parisiense. Llamábase Luisa Colet, Revoil de nacimiento, y muchos años atrás publicó una novela titulada «El,» que es una especie de autobiografia en la cual relata los detalles mas intimos de sus relaciones amorosas con el gran poeta Alfredo de Muset. Un dia enfadóse con Alfonso Karr por el humor caustico con que la habia tratado en uno de sus escritos, y le aplicó una cuchillada que afortunadamente para el célebre escritor no le produjo mas que un leve rasguño. Habia hecho